

EL RETABLO DE SAN BERNARDO DE LA IGLESIA DE SAN LORENZO DE HUESCA¹

Federico BALAGUER

Como ya es sabido, los Lasala eran mercaderes infanzonados tal vez procedentes de Francia; se les ve en Canfranc, Jaca, Huesca y Zaragoza. En nuestra ciudad existieron dos ramas: la que habitara en la parroquia de San Lorenzo, que eran los más antiguos, y la de San Pedro, descendientes de Juan de Lasala, que, oriundo de Zaragoza, establece su *botiga* en la calle de la Correría.

Frecuentemente los Lasala se distinguieron por su afición al arte. Los de Jaca, por ejemplo, fueron los mecenas de la magnífica capilla de san Miguel en la catedral de la ciudad. Los de la parroquia oscense de San Lorenzo fundan su capilla en el templo laurentino, capilla que había pertenecido a los Río que se trasladaron a Valencia. Ricardo del Arco dio datos sobre esta capilla de los Río en su estudio sobre Pedro de Ponte.

Nos interesa ahora el retablo que Bernardo Lasala mandó construir para su capilla, cuya obra contrató con el escultor vasco Juan Pérez de Oñate, autor de numerosos retablos y muy elogiado por Vincencio Lastanosa.

¹ AHPH, prot. 1468, año 1650, ff. 600-604v.

En el contrato se establecía como condición que en el pedestal del primer cuerpo se acomodasen las historias que eligiera Bernardo Lasala. Este pedestal tendría de alto cinco palmos, conforme a la muestra de la traza. Sobre él cargarían cuatro columnas salomónicas de quince palmos de alto y revestidas de talla de pámpanos y de hiedra, con pájaros y otras aves, añadiendo niños como los del retablo mayor. Estas columnas llevarían capiteles corintios.

En el cuerpo principal iría una caja cuadrada con su adorno, de doce palmos de alto y ocho de ancho. El interior de esta caja habría de adornarse con un artesonado, e igualmente se harían para ella dos imágenes, una de Cristo y otra de san Bernardo. El Cristo tendría los brazos encima de los hombros de san Bernardo. Este último estaría de rodillas recibiendo a Cristo en sus brazos, como lo presenta el retablo mayor del convento de San Bernardo. Se harían dos virtudes para adorno del remate. En este tendría que acomodarse una imagen de Dios Padre.

La obra sería reconocida por dos oficiales, uno de cada parte, y para ella se emplearía madera de pino seca procedente de Barbastro. El artífice debería entregarla en el plazo de un año, contando desde el día de San Lorenzo de 1650, y pararía el retablo como estaban los otros de la iglesia de San Lorenzo. En los lados se pondría a santa Elena y santa Juana, santo Domingo y san Juan Evangelista. Bernardo Lasala pagaría por esta obra 13 000 sueldos jaqueses en varias tandas.